

Alfa y Omega

*Sobre el cosmos, el Ahora y el Dios que sostiene
ambos extremos*

Oscar Gaitan

10 de Mayo, 2026

INDICE

- I. El universo que no podemos ver entero
- II. Orbitar alrededor o cruzar a través
- III. La vida encuentra su camino
- IV. Lo que la expansión infinita no puede sostener
- V. El cero que retorna
- VI. Alfa y Omega
- VII. La intervención es actualización
- VIII. Lejos de aquí, cerca de allá
- IX. La geometría de todo lo que perdure

Nota sobre el método

Este ensayo opera como metafísica especulativa, no como filosofía analítica ni como ciencia empírica. Procede por analogía estructural y lectura ontológica, no por deducción estricta ni demostración física. Donde las afirmaciones tocan la física o las matemáticas, se enmarcan explícitamente como interpretaciones metafísicas y no como conclusiones científicas. El argumento avanza por resonancia entre dominios – cosmológico, teológico, matemático – e invita al lector a evaluar la coherencia del marco en su conjunto, no el estatus demostrativo de cada afirmación individual. La coherencia es el estándar que se ofrece, no la demostración. Un marco coherente no establece así la ontología – ese costo se acepta, y el marco se sostiene o cae como propuesta estructural.

I. EL UNIVERSO QUE NO PODEMOS VER ENTERO

El Ahora en el que estás es el único Ahora que existe.

Una aclaración es necesaria antes de que el argumento prosiga. El Ahora, tal como se usa a lo largo de esta serie, no se refiere a un instante temporal dentro del tiempo, sino a la condición ontológica bajo la cual cualquier evento temporal se vuelve actual. No es el momento presente tal como se experimenta — eso es un hecho fenomenológico sobre la conciencia. Es el fundamento metafísico que hace posible todo devenir: el punto de cruce sin el cual nada pasa de la potencia al acto. Esta definición se retoma del primer ensayo de la serie y es el sentido en que debe leerse cada uso posterior del término.

No un Ahora local, perteneciente a este cuerpo, este planeta, este sistema solar. No un Ahora privado, generado por el hecho de que tu conciencia atiende a esta frase. Lo que ocurre en una galaxia a millones de años luz de esta página ocurre en el mismo Ahora. Esta no es una afirmación sobre la simultaneidad relativista, que es dependiente del marco de referencia y está bien establecida como tal por la física einsteiniana. Es una afirmación sobre la co-actualización ontológica: la condición metafísica bajo la cual cualquier evento se vuelve actual. Ambos eventos — aquí y allá — requieren el mismo fundamento para ocurrir. Ese fundamento es el Ahora.

Esto tiene una consecuencia inmediata sobre cómo pensamos el universo.

Se nos dice que el universo se expande. Las galaxias se alejan. Las distancias aumentan. Las mediciones son reales y los instrumentos que las registran son precisos. La cosmología no requiere un observador externo para describir esta expansión — la evolución métrica se describe intrínsecamente, y el relato estándar se mantiene. Lo que el relato estándar no aborda es la pregunta sobre qué tipo de estructura está trazando la expansión en el nivel ontológico. Nuestra posición fenomenológica dentro del sistema limita nuestro acceso intuitivo a su forma total. Medimos distancias entre puntos que se mueven todos dentro del mismo campo del devenir. Lo que llamamos expansión es una descripción de ese campo desde su interior. La pregunta de si la expansión es lineal, cíclica o lemniscata no queda respondida por las mediciones solas. Requiere un marco para interpretar qué tipo de devenir está ocurriendo.

*No podemos ver la lemniscata entera. Somos
uno de sus cruces.*

II . O R B I T A R A L R E D E D O R O C R U Z A R A T R A V E S

El marco desarrollado en los ensayos anteriores establece una distinción que ahora resulta decisiva a escala cósmica.

Hay dos modos en que una figura puede relacionarse con el Ahora. Puede orbitar a su alrededor – rodeando el centro sin cruzarlo jamás, trazando un círculo cuyo punto de cruce siempre está en el centro pero nunca es realmente atravesado. O puede cruzar a través – pasando por el centro invariante, siendo actualizado allí, y continuando.

Estas no son equivalentes. Producen estructuras de devenir completamente diferentes.

Una figura que orbita el Ahora es una figura cuyo movimiento nunca resulta en actualización genuina en el centro. Se aproxima. Retrocede. Vuelve aproximadamente al mismo punto. Nada genuinamente nuevo entra en la realidad en el centro porque el centro nunca es cruzado. El bucle es movimiento sin actualización – energía sin el evento que refrescaría la estructura. Y una estructura que se mueve sin actualización genuina en su centro se erosiona.

Una figura que cruza el Ahora atraviesa el centro. En cada cruce, algo pasa de la potencia al acto. El bucle no regresa al mismo punto. Pasa por el mismo cruce – pero lo que emerge al otro lado ha sido tocado por el Ahora, actualizado allí, elevado por el recorrido.

La rueda que gira sin cruzar se erosiona. La lemniscata que cruza sin cesar tiende hacia la perduración. Esta no es una afirmación de necesidad lógica – otras topologías del devenir son concebibles, y la cosmología ofrece modelos ramificados, inflacionarios y de trayectoria abierta que merecen un compromiso serio. Es una propuesta estructural: que la actualización genuina en el centro de una figura es lo que distingue el devenir que perdura del devenir que meramente persiste hasta que no puede. Lo que contaría en contra de esta propuesta es un caso genuino de devenir perdurable que no cruza un punto de renovación ni se erosiona con el tiempo. El marco no excluye esa posibilidad de antemano. No la identifica actualmente.

Orbitar sin cruzar erosiona. La expansión sin retorno tiende hacia la disipación. La figura que pasa a través del Ahora es la figura que recibe continuamente lo que el Ahora contiene.

III. LA VIDA ENCUENTRA SU CAMINO

Hay un fenómeno dentro del universo que hace esta estructura más visible.

La actualización que ocurre en el punto de cruce no es exclusiva de los sistemas vivos. La formación de estrellas introduce novedad genuina en el orden cósmico. Las reacciones químicas cruzan de estados potenciales a estados actuales que no estaban determinados de antemano. Las transiciones cuánticas, la turbulencia, la auto-organización de sistemas complejos – todos estos son cruces del Ahora, eventos en los que algo genuinamente nuevo entra en el campo del devenir. La lemniscata es la estructura de todo devenir, no solo del devenir biológico.

Pero la vida hace esa estructura reflexiva de un modo que los sistemas no vivos no hacen. Un sistema vivo no es simplemente un sistema físico que por casualidad genera novedad. Su organización interna está estructurada hacia la continuación de la actualización – hacia el punto de cruce, una y otra vez, con creciente complejidad. Esta es una descripción estructural, no intencional: las bacterias no buscan cruces metafísicos. Pero la organización de los sistemas vivos es tal que tienden a cruzar más que a orbitar, a atravesar las condiciones que detendrían el devenir en lugar de estabilizarse en estados estáticos.

Lo que aparece en los sistemas vivos como persistencia a través de la obstrucción refleja, dentro de este marco, una tendencia estructural hacia la actualización renovada más que hacia el equilibrio estático. La vida no inventa el punto de cruce. Encuentra repetidamente las condiciones bajo las cuales el devenir continúa. El punto de cruce está siempre presente. Lo que la organización viva hace – estructuralmente, no intencionalmente – es tender hacia él en lugar de alejarse de él, atravesar las condiciones que arrestarían la actualización en lugar de instalarse en los estados estables que la entropía preferiría.

IV. LO QUE LA EXPANSION INFINITA NO PUEDE MANTENER

Sigue la lógica de la expansión lineal infinita hasta su término.

La materia se distribuye en volúmenes crecientes. Las distancias crecen sin límite. La densidad de energía y materia se aproxima asintóticamente a cero. La temperatura del universo se aproxima al cero absoluto. Las interacciones que generan cambio – las colisiones, las formaciones, los colapsos, las igniciones – se vuelven cada vez más raras y finalmente cesan. El universo alcanza un estado de entropía máxima en el que ningún cambio ulterior es termodinámicamente posible.

Sin cambio. Sin tiempo. La condición de toda actualización cesa no por un evento catastrófico sino por el agotamiento gradual de la capacidad de actualizar.

Esta no es una inferencia física sino una lectura teológica, y se ofrece como tal. La termodinámica no implica alienación metafísica – esa inferencia es propia del marco, no una consecuencia de la física. Pero dentro del relato teológico que esta serie ha desarrollado, la entropía máxima y el alejamiento ontológico del fundamento del ser apuntan en la misma dirección. La muerte térmica del universo, leída teológicamente, es el nombre cosmológico de lo que el marco llama la orientación permanente lejos del punto de cruce.

Pero el universo no fue hecho para disiparse. Fue creado por aquel que es Alfa – y se mueve hacia aquel que es Omega. Estos no son el primer y último evento en una línea de tiempo. Son el fundamento en ambos extremos de la figura, que mantiene el arco abierto desde fuera del arco, en la única gramática adecuada a lo que es más real.

La expansión infinita sin retorno es el universo trazando una figura que tiende indefinidamente lejos del punto de cruce. Lo que previene su disipación no es una fuerza dentro del sistema. Es el Omega que está fuera del sistema como su destino.

V. EL CERO QUE RETORNA

La proposición de que el devenir infinito se elabora a través de un recorrido finito encuentra un espejo inesperado en el sistema de representación más universal de la civilización humana.

El sistema decimal – base diez, culturalmente dominante, no el único sistema posible y no generalizable más allá de su estructura específica – alcanza el infinito sin salir jamás de un conjunto finito de símbolos. Diez dígitos. Los enteros no marchan eternamente hacia la derecha a lo largo de una línea interminable, cada uno una nueva partida. Recorren los mismos diez símbolos en una sucesión interminable de bucles, cada bucle una década, cada cruce un cero que lleva dentro de sí todo lo contado antes.

El cero en diez no es el cero en el origen. En valor son incomparablemente diferentes – uno denota ausencia de cantidad, el otro una década completada y llevada hacia adelante. En forma comparten el mismo carácter escrito. La notación decimal sostiene ambos simultáneamente sin resolver la tensión ni nombrarla. La lemniscata nombra lo que esa tensión apunta: misma coordenada, recorrido diferente. Identidad que lleva acumulación dentro de sí.

El cinco como afelio de cada década – $5 + 5 \equiv 0 \pmod{10}$, el único dígito no nulo que, sumado a sí mismo, regresa directamente al punto de cruce – es una propiedad de la aritmética módulo diez específicamente. Como analogía simbólica de la estructura de la partida y el retorno, es sugerente. Como demostración matemática, está acotada al sistema de representación en el que opera.

Lo que este espejo inesperado muestra no es que el sistema decimal pruebe la lemniscata. Muestra que cuando los seres humanos construyeron su principal herramienta para representar la cantidad, incorporaron en ella – sin nombrarla – una estructura recursiva de partida, extensión máxima y retorno.

Un lector escéptico señalará que esta convergencia puede ser proyección. El argumento no es que las recurrencias simbólicas demuestren la estructura cósmica. Es que estructuras que emergen de forma independiente en distintos dominios – representación numérica, organización biológica, devenir cosmológico – pueden indicar restricciones recurrentes en cómo el devenir es inteligible para las mentes finitas. La pregunta que vale la pena presionar no es si cada instancia prueba a las demás, sino si todas responden al mismo rasgo subyacente de la

actualización. Esa es una pregunta que el marco mantiene abierta, no una que afirma haber resuelto.

El sistema decimal alcanza el infinito a través de diez símbolos porque el infinito se elabora a través de la recurrencia más que de la partida sola. Si el cosmos hace lo mismo es la propuesta estructural del marco, no su conclusión demostrada.

VI. ALFA Y OMEGA

El libro del Apocalipsis no dice: Dios estuvo al principio y estará al final. Dice: Yo soy el Alfa y la Omega. Presente. No dos puntos en una línea de tiempo sino una única autodeclaración eterna que sostiene toda la línea de tiempo simultáneamente desde fuera de ella.

Alfa no es el primer evento. Alfa es aquel a través del cual el primer evento fue posible — el fundamento que mantuvo abierto el Ahora antes de que el universo existiera para ser actualizado dentro de él. Omega no es el último evento. Omega es aquel hacia quien está orientado todo el arco — el destino que se encuentra al final de la figura no como su terminación sino como la plenitud hacia la que el cruce siempre se dirigía.

Juntos responden la pregunta cosmológica que la tesis de la expansión no puede responder desde dentro de sí misma: ¿qué previene la disipación? No una fuerza física dentro del sistema — toda fuerza así está ella misma sujeta a la entropía que resistiría. La prevención debe venir desde fuera del sistema por completo. De aquel que no está dentro de la figura en absoluto, que sostiene ambos extremos del arco simultáneamente, en cuyo sostener el Ahora se mantiene continuamente abierto en cada punto del recorrido de la figura. Este movimiento del sistema-tendencia al atractor teológico se reconoce como una afirmación teológica, no como una inferencia demostrada. Dentro del marco de la fe está fundamentado; como filosofía presupone lo que argumenta y se ofrece como propuesta, no como prueba. El lector que no comienza con esa fe puede leerlo como una posibilidad estructural más que como una necesidad. Esa lectura no se rechaza.

Un universo con un principio depende de un fundamento sustentador no reducible al devenir temporal. Antes de que el universo existiera para ser actualizado, algo mantenía abierta la condición de toda actualización. Ese algo no es un universo

previo, no es un estado previo de la materia, no es ninguna condición previa que sea ella misma dentro del sistema del devenir. Es el fundamento del Ahora mismo – autosuficiente, que no requiere nada fuera de sí mismo, que sostiene todo lo que hay dentro de él por el único acto continuo de ser lo que es. El lenguaje espacial del dentro y el fuera es una limitación de la metáfora, no una afirmación literal: el Ahora no es un contenedor con un exterior, sino la condición de todo devenir, que es ella misma incondicionada.

*Alfa y Omega no son dos puntos en una línea.
Son el único fundamento que mantiene la
línea abierta – desde fuera de la línea, en
la única gramática adecuada a lo que es más
real: YO SOY.*

VII. LA INTERVENCION ES ACTUALIZACION

La imagen popular de la intervención divina es un Dios que se sitúa fuera de los eventos y ocasionalmente interviene – suspendiendo el orden normal, ignorando las leyes naturales, insertando algo desde fuera en un sistema que de otro modo funcionaría por sí solo. Un Dios que interviene es un Dios que está mayormente ausente y a veces presente.

Esta imagen genera todas las objeciones serias a la providencia. ¿Por qué aquí y no allá? ¿Por qué esta persona y no aquella? ¿Por qué la galaxia gira sin perturbación mientras sufre un niño? Si puede intervenir, ¿por qué no interviene más?

Las objeciones son poderosas porque la imagen es errónea.

Dios no interviene en el Ahora. Dios sostiene el Ahora. Esto no es ocasionalismo – la posición de que Dios es la única causa verdadera y las causas secundarias son meramente aparentes. Aquinas es preciso aquí: Dios actúa como causa primera que sostiene y habilita a las causas secundarias para actuar como causas genuinas por derecho propio. La neurona dispara por su propio poder causal. La voluntad se vuelve por su propia agencia genuina. Dios no reemplaza esas causas secundarias. Es el fundamento sin el cual no podrían operar en absoluto. Lo que parece intervención desde dentro de los bucles es, en el nivel de la causalidad primera, el sostenimiento continuo que nunca estuvo ausente.

No hay momento en que Dios esté más presente que otro. No hay evento más tocado por el sostenimiento divino que cualquier

otro. Toda actualización recibe igualmente su existencia de aquel que mantiene abierto el Ahora.

El milagro no es la excepción. El milagro es que algo sea actual en absoluto.

La oración no es atraer la intervención divina hacia una situación. Es la criatura orientándose a sí misma, en el Ahora, hacia la actualización que ya estaba ocurriendo. Cuando una voluntad se vuelve en el punto de cruce – cuando dice, con David, he pecado contra el Señor – la misericordia no llega en respuesta. Siempre estuvo presente. El giro no hace que Dios actúe. Permite que la criatura reciba lo que Dios nunca dejó de ofrecer.

Dios no interviene en la realidad. La actualiza – continuamente, enteramente, en cada punto, sin interrupción. Lo que llamamos intervención es el momento en que notamos lo que nunca estuvo ausente. Lo que llamamos milagro es la criatura, por una vez, recibiendo sin obstrucción lo que el Ahora siempre contenía.

VIII. LEJOS DE AQUI, CERCA DE ALLA

Una galaxia a miles de millones de años luz de distancia es, desde nuestra posición dentro del bucle, inimaginablemente lejana. Ningún ser humano estará jamás allí. Ningún señal que pudiéramos enviar llegaría en ningún plazo proporcional a una vida humana. La distancia es real y los instrumentos que la miden son honestos.

Pero la distancia es una propiedad de los bucles. No es una propiedad del Ahora.

El Ahora no está situado donde nosotros estamos. Es el fundamento universal de toda actualización – igualmente presente en esta página y en la galaxia más lejana, sosteniendo a ambas en el mismo acto de YO SOY, manteniendo a ambas abiertas en el mismo punto de cruce. Desde el Ahora, nada está lejos. La galaxia que está a miles de millones de años luz de cualquier otra galaxia es simultánea con este momento en el punto de cruce. No aproximadamente simultánea. No conectada causalmente a través de la distancia. Simultánea en el único sentido que importa ontológicamente: ambas están siendo actualizadas en el mismo Ahora.

Esto es lo que la sabiduría popular nombra con más precisión que la mayoría del lenguaje técnico: lejos de aquí, cerca de allá. El allá no es otra ubicación. Es el fundamento debajo de toda ubicación. El Ahora no tiene dirección postal. No está más cerca de la Tierra que de Andrómeda. Subyace igualmente a ambas, sosteniéndolas continuamente, manteniendo a ambas abiertas en el mismo único acto que no tiene distancia dentro de sí porque es la condición de la distancia, no algo sujeto a ella.

Esto resuelve una de las preguntas más difíciles de la teología de la creación: ¿cómo puede Dios estar igualmente presente en todo lo que sostiene cuando todo está tan vastamente separado de todo lo demás? La respuesta es que la presencia divina no es proximidad espacial. Es presencia en el Ahora. Y el Ahora no está en el espacio — como afirmación metafísica, no física, el espacio está dentro del Ahora más que el Ahora dentro del espacio. El espacio es el medio a través del cual el devenir se despliega. El Ahora es la condición de ese despliegue, anterior e independiente de cualquier configuración espacial.

*La distancia es real. Es una propiedad de
los bucles. En el punto de cruce, nada está
lejos de nada. La galaxia a miles de
millones de años luz está tan cerca de YO
SOY como tu pensamiento presente.*

IX. LA GEOMETRIA DE TODO LO QUE PERDURA

Todo lo que los ensayos anteriores establecieron a la escala de un alma singular se sostiene a cada escala que el marco puede alcanzar. El sistema decimal refleja la estructura lemniscata a lo largo de la representación numérica moderna: valor infinito a través de recorrido finito, el cero regresando enriquecido en cada cruce. El cosmos realiza una versión de ella a la mayor escala disponible para la descripción física: expansión como el arco externo de una figura cuyo centro es mantenido abierto por aquel que está fuera de la figura por completo, cuyo retorno no es colapso sino llegada. El alma, el universo, el acto de contar — escalas diferentes, contenidos diferentes, longitudes de recorrido diferentes. La misma tendencia estructural. El mismo punto de cruce.

La lemniscata es la forma que esta serie ha propuesto para el devenir que perdura — no como prueba, sino como el modelo estructural más coherente disponible en los dominios examinados. Si es el único modelo así consistente con la perduración sigue

siendo genuinamente abierto. Lo que la serie puede decir es que las alternativas tienden hacia la erosión o la disipación, y que el marco no identifica actualmente un caso de devenir perdurable que no requiera ninguna de las dos.

El alma perdura. El cosmos perdura. La enumeración perdura. Los tres cruzan el Ahora. Los tres son sostenidos por el mismo fundamento.

Los dígitos lo sabían.

La vida lo sabía.

El cosmos lo sabe.

Ninguno de ellos inventó el punto de cruce.

Todos lo atraviesan.

REFERENCIAS

Escritura: Apocalipsis 1:8; 21:6; 22:13; Éxodo 3:14; Juan 1:1-3; Romanos 8:19-22.

Aristóteles. Física.

Agustín de Hipona. Confesiones.

Tomás de Aquino. Suma Teológica. I, q. 8 (sobre la omnipresencia divina); I, q. 10 (sobre la eternidad).

Cantor, G. Contribuciones a la fundamentación de la teoría de los números transfinitos. Dover, 1955.

Dehaene, S. El sentido numérico. Oxford University Press, 1997.

Gaitan, O. Zero Returned: Una lectura ontológica de la estructura decimal. 2026.

Gaitan, O. (2026a). Does time need me, or do I need time? Zenodo. <https://doi.org/10.5281/zenodo.19558895>

Gaitan, O. (2026c). Where does time end? The three nows – Forever. Never. Zenodo. <https://doi.org/10.5281/zenodo.19581285>

Gaitan, O. (2026e). The am that remains. Zenodo. <https://doi.org/10.5281/zenodo.19842987>